

La teoría y organización militar en Rusia antes de la revolución del '17

por Pablo A. Bonavena

I) Una mirada desde el Ministerio de Defensa de la URSS en 1962¹

V. Sokolovski considera a la teoría militar rusa del siglo XIX y principios del XX superior a la de otros países, especialmente por incorporar con habilidad ejemplos de la experiencia militar de otros ejércitos europeos.

Debido a las peculiaridades del desarrollo histórico de Rusia, se conformó un ejército nacional de masas y los principios fundamentales de su utilización fueron elaborados mucho antes que en los países de Europa. Ya en el siglo XVIII, el ejército ruso era similar, en cuanto al reclutamiento, composición y número, a los ejércitos formados en occidente, en la primera mitad del siglo XIX. También, mucho antes de las guerras napoleónicas, Suvorov utilizó con eficacia ejércitos de masas en lugar de la táctica lineal y la estrategia de cerco que predominaba en los ejércitos de Europa occidental. Este importante cuadro militar se oponía a las interpretaciones dogmáticas y fórmulas. Cambiaba constantemente su táctica, adaptándola a la del enemigo y a las nuevas situaciones; el arma usada dependería de las circunstancias sin reglas fijas.

Suvorov decía: “La táctica, sin historia militar, equivale a tantear en la oscuridad”. Así incorporó influencia clásica, cobrando notoriedad con su trabajo *El arte de la victoria*, donde postulaba: “...rápida comprensión, velocidad, choque”. Los principios que desarrolló allí se transformaron en la base de la “escuela rusa”.

Veamos cada punto en particular.

a) *Rápida comprensión*: significa la solución rápida y eficaz ante cada problema que pueda presentarse. Tomar decisiones sin pérdida de tiempo; la preparación de su puesta en práctica rápidamente sin descuidar detalle; finalmente, llevarlo a cabo con parecida velocidad. Es necesario para esta dinámica, obviamente, el razonamiento y cálculo riguroso, el exacto conocimiento de las posibilidades del enemigo y las propias. Tales cualidades se desarrollan con un estudio particular de la historia, trabajo metódico y alerta mental.

¹- Bibliografía de referencia: mariscal de la Unión Soviética V. Sokolovski *Estrategia militar*. Ediciones Estudio. Editorial Cartago. Buenos Aires, 1984. pp. 154. También se consideraron escritos de Liddell Hart sobre el Ejército Soviético.

b) *Velocidad*: para imponer la propia voluntad al enemigo es necesario sorprenderlo; también prevenir las propias fuerzas contra ella. La sorpresa se logra, fundamentalmente, a través de la velocidad.

c) *Choque*: Acto decisivo de la batalla, el que determina el resultado.

A principios del siglo XIX Mikhail Illarionovitch Kutúsov (1745-1813) llevó la estrategia militar rusa a un plano más elevado. Su estrategia era rápida y decisiva y procuraba la aniquilación del enemigo luego de la persecución. Manejaba muy bien los distintos tipos de acción militar unificados y subordinados a su plan estratégico. Hacía un correcto uso de las reservas y una hábil dirección de la tropa.

Hay otros autores para destacar para el mismo período: N. P. Mijnévich, V. F. Novitski y A. A. Nesnámov. La obra más sobresaliente de estos autores fue escrita en 1899–1901 por Mijnévich. Desarrolla métodos para la ruptura y defensa estratégica, la interrelación entre la estrategia y la política, y la influencia del factor económico en la guerra.²

II) Una mirada desde V.I.Lenin y León Trotsky

Este análisis parece entrar, al menos en algún grado, en colisión con la mirada de Lenin. El dirigente bolchevique sostenía, más allá de lo planteado por Sokolovsky, que “...el zarismo ha demostrado ser un obstáculo para la organización de un ejército moderno y a la altura de las actuales exigencias, a pesar de haberse entregado con toda su alma a la organización militar...”³

En la misma dirección que Lenin, se localizaría Trotsky, en el capítulo II, “La Rusia zarista y la guerra”, de su obra *Historia de la Revolución Rusa* (Tomo I), cuando ofrece una descripción de las fuerzas armadas zaristas.

Allí señala que ese ejército, en los primeros años del siglo XX, “...no representaba una fuerza sería más que contra los pueblos semibárbaros, los pequeños países limítrofes y los Estados en descomposición; en la palestra europea, este ejército podía luchar coaligado con los demás”. Añadía: “En el aspecto defensivo, su eficacia estaba en relación directa con la inmensa extensión del país, la densidad escasa de población y las malas comunicaciones.”

²- Su visión era superior a la teoría idealista de la estrategia de Leer, más difundido entre el ejército ruso.

³ *Obras Completas*. Progreso, Moscú, 1983, Tomo VIII.

Si bien reconocía a Suvórov, indicaba el momento de declive de su concepción estratégica: “El ejército de los campesinos siervos de la gleba tuvo un virtuoso: Suvórov. La Revolución Francesa, abriendo de par en par las puertas de una nueva sociedad y a una nueva estrategia, firmó la sentencia de muerte de los ejércitos surovianos”.⁴

Continuando con su descripción, agregaba:

“La semiabolición del régimen servil y la implantación del servicio militar obligatorio modernizaron el ejército dentro de los mismos límites que el país: es decir, llevaron a él todas las contradicciones de una nación que aún no había hecho su revolución burguesa. Ciertamente es que el ejército zarista fue organizado y equipado a tono con el ejemplo de los países occidentales pero esto afectaba más a la forma que al fondo. Había una gran desproporción entre el nivel cultural del campesino-soldado y el de la técnica militar. En el mando cobraban expresión la ignorancia, la pereza y la venalidad de las clases gobernantes rusas. La industria y los transportes fallaban constantemente ante las exigencias concentradas de los tiempos de guerra. Los soldados, que en los primeros días de la guerra daban la impresión de estar bien equipados, carecieron en seguida no sólo de armas, sino de botas”.

“En la guerra ruso-japonesa, el ejército zarista demostró su nulidad. En la época de la contrarrevolución, la monarquía, con la ayuda de la Duma, abasteció los depósitos de material de guerra y remendó como pudo el ejército, echando también una pieza a su reputación de invencible. Hasta que en el año 1914 sobrevino una prueba hartamente más dura.

En cuanto al armamento y las finanzas, Rusia se nos revela, durante la guerra, entregada servilmente a sus aliados. En realidad, esto no hacía más que reproducir, en el aspecto militar, la subordinación general en que se encontraba respecto a los países capitalistas avanzados. Pero ni con la ayuda de los aliados salvó Rusia su situación. La escasez de municiones, la falta de medios para fabricarlas, la ausencia de una buena red ferroviaria, con su consiguiente incapacidad para el transporte, tradujeron el atraso de Rusia al lenguaje de las derrotas, accesible para todo el mundo, y esas derrotas recordaron a los elementos liberales de la nación que sus antecesores no se habían cuidado de hacer la revolución burguesa y que, por tanto, los descendientes estaban en deuda con la Historia”.

⁴- Trotsky considera, en su ponencia “Formación de las Fuerzas Armadas Rojas” (intervención del 28/11/20 en la Comisión para el Estudio y la Utilización de la Experiencia de la Guerra Mundial de 1914-18), a Suvórov como uno de los “grandes capitanes” que conocía la “psicología indiferenciada de los medios primitivos y realizaba, así, milagros” en las operaciones militares; esta temática la vincula con la cuestión de la disciplina que la define como “una compulsión colectiva, una sumisión de la personalidad y del individuo, sumisión automática heredada de la psicología tradicional” diferenciándola de los elementos plenamente conscientes “que saben en nombre de qué se someten”. También allí destaca la construcción del ejército realizada por Pedro el Grande, en analogía con la construcción del Ejército Rojo.